



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

# *El significado de la lucha femenina*

## **Dolores Padierna Luna**

Hemos visto a través de la historia de la humanidad como la lucha femenina se ha ido desarrollando y tomando una forma cada vez más compleja, más sistemática, más amplia y ahora llega hasta las zonas profundas y las actividades cotidianas más simples. Los campos de batalla han sido desde la misma relación de pareja, la escuela, el hogar, el trabajo, la trayectoria propia, la academia, la investigación y la legislación.

Poco a poco se han ido analizando y cuestionando todas las esferas y ámbitos donde transcurre la vida humana. Una vida que recarga las expresiones e impactos de poder sobre las mujeres. Una vida que ha diferenciado valorativamente la masculinidad y la feminidad. Todas y cada una de las formas de vida civilizada están ideologizadas, tejidas y ceñidas por una cultura patriarcal que expresa su poder en crear y propiciar desigualdad, concentrando su carga específica sobre el sujeto femenino.

El gran proceso de lucha de la mujer por lograr un reconocimiento de igualdad es fundamentalmente una lucha ideológica contra un proceso histórico. Las constantes culturales patriarcales se basan en un sistema de creencias que permea todas las costumbres. En esto tenemos que centrar todas las consideraciones, la lucha por el reconocimiento de la igualdad de la mujer, de la equidad entre los géneros, es una lucha contra un sistema de creencias que tiene impactos tanto en hombres como en mujeres, en instituciones como en sujetos, en legislaciones, en usos y costumbres, en visiones del mundo, en las religiones mismas y hasta en el fondo de los hábitos sexuales.

Es cierto que las primeras luchas se enfocaron en actos de resistencia que pasaron a ser acciones organizadas, en términos individuales y de grupo. Los orígenes se dieron en las experiencias individuales y se conectaron hacia el campo laboral, hacia las luchas dentro de los sindicatos por lograr una personalidad de reconocimiento de humanidad. Sin embargo el recuento se torna innumerable: la vida en la calle, en la cotidianeidad, en la relación y la educación de los hijos, en la mentalidad de la pareja, en la crítica y en la construcción de un concepto racional de masculinidad.

Cada lucha tiene un significado propio, un proceso original, una vivencia cruda de padecimiento del poder que se realiza en el lenguaje, en la violencia institucionalizada, en la exclusión administrada, en conductas sociales ciegas, acriticas y permisivas.

Cada lucha se ha incorporado a un saber histórico que debe ser continuamente retomado, difundido y pensado por los actuales actores activos. Cada lucha tiene una cualidad que contribuye a nutrir el proceso que apunta a la equidad entre los géneros. Y esa cualidad debe difundirse, pensarse para que se incorpore con profundidad en la historia del pensamiento sobre la justicia y para que contribuya al diseño de las nuevas estrategias de acción organizada.

Quienes tenemos la responsabilidad y la voluntad de continuar este gran proceso, seamos mujeres u hombres, tenemos que llegar a un acuerdo sobre la naturaleza de nuestra lucha. Cada día la estrategia debe modificarse pues vivimos y estamos en el proceso histórico y en el modelo económico que hizo posible la expansión y el arraigo de la cultura patriarcal. Una gran parte de nuestra actividad debe enfocarse a cambiar ese modelo económico. No sirve de nada sembrar discursos cuando se defiende y se permite el progreso del modelo económico pues ese es su sustrato generador. Parte del reconocimiento, de la toma de conciencia de la inequidad actual entre los géneros, pasa por develar las condiciones que generan las desigualdades de toda naturaleza.

## || Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

Plantear una estrategia es definir la naturaleza de los objetivos que queremos alcanzar. La gran enseñanza de las luchas de la mujer en el pasado es que fueron exitosas y fracturaron intereses, modelos y costumbres. Antes que ser una guerra frontal tiene que ser una lucha cultural: una lucha que emplee la inteligencia, la adhesión, el pensamiento, la organización y los acuerdos de articulación. Esa es la gran virtud de nuestra lucha: su pacifismo, el empleo del diálogo ante los medios del estado patriarcal: la amenaza, la fuerza, la violencia, la imposición y la irracionalidad, la clausura de las oportunidades.

Un impulso a las nuevas formas de lucha, a pensar y crear nuevas formas de organización, de cohesión entre las mujeres. El camino que falta es aun demasiado largo. Las legislaciones actuales adolecen de un sentido de equidad entre géneros. Es sintomático que en estas épocas estemos en un periodo donde las batallas se dan en los campos legislativos y mediáticos

Un ejemplo se ha dado en días recientes: en un nicho cultural tan tradicionalmente machista, el espectáculo del fútbol, en el que muy pocos ganan con el, pero millones son espectadores y consumidores, se dio que, por primera vez, una mujer fuera arbitro de un juego de primera división. Pudimos escuchar todo tipo de comentarios y resistencias. Hubo jugadores y espectadores que mostraron su cerrada mente machista pero el juego se dio y fue arbitrado excelentemente. Pudimos ver que la arbitro prestó atención a sancionar las jugadas violentas y a regular con justicia una competencia. Hubo muchos significados: la trayectoria de la mujer en un oficio históricamente masculino, las resistencias a que ella fungiera como arbitro, la atención de los medios, la reacción de algunos jugadores, las sanciones a la violencia en el campo de juego. Esto abre otro horizonte, uno más dentro de la revolución cultural que significa la lucha por la equidad entre los géneros.

Apostemos por la unión, por la organización, por el cerrar filas en torno a nuestras acciones, por el abrir la lucha en todos los campos, principalmente en los medios de comunicación. Enderecemos nuestros esfuerzos por crear e impulsar liderazgos sociales que propicien cambios de estructura no de apariencia. Estamos en medio de la mejor de las batallas que alcanzó su máximo desarrollo en el siglo pasado. Vamos por el siglo de la equidad.